

EDITORIAL

El difícil reto de los agentes sociales

Los sindicatos afrontan el Primero de Mayo con los peores datos económicos, y unas cifras de paro históricas por lo negativo. El momento exige de la responsabilidad de todos

La realidad económica sitúa a los sindicatos ante uno de los Primeros de Mayo más complicados de la reciente historia democrática. A la escalada incesante del desempleo, son ya más de 5,6 millones los españoles que están en paro, se añadía ayer la certificación oficial de que España está en recesión al acumular dos trimestres consecutivos de caída del Producto Interior Bruto. Si el dato es malo para el conjunto del país, aún es mucho peor para Navarra, que sufre una caída del 0,7% en el primer trimestre, cuatro décimas más que el resto de España. Aún contando con un punto de partida mejor que el de otras comunidades, el retrato actual de la economía foral que deja este indicador, junto a la tasa de paro, acrecienta la preocupación sobre el futuro más cercano. Mariano Rajoy debe estudiar los planes definitivos de ajuste de las CCAA para alcanzar el objetivo del déficit del 1,5% para este año impuesto por su Ejecutivo. Del margen que disponga una vez cuadradas las cuentas, dependerá que el Gobierno foral pueda llevar a cabo políticas que ayuden a reactivar la economía.

Cada vez son más las voces, dentro y fuera del país, que reconocen con buen criterio la idoneidad de complementar las medidas de austeridad con otras que favorezcan el crecimiento y el empleo. Al plan en el que trabaja Alemania, se sumaba ayer el rechazo de la OIT de la austeridad como fórmula para recuperar empleo en España. Con este crudo panorama, los sindicatos salen hoy a la calle para defender los derechos de los trabajadores y mostrar su repulsa a las medidas adoptadas por el Gobierno de Rajoy. Es innegable que el camino emprendido por el Ejecutivo, recortes dolorosos pero obligados, todavía no ha dado frutos. Los agentes sociales están en su papel, como el Ejecutivo está obligado a ejercer el suyo ante la mirada inquisidora de los mercados europeos que exigen limitar un gasto público desbocado. Gobierno y sindicatos están obligados a actuar con responsabilidad, aunar esfuerzos que ayuden a revertir la situación económica y aliviar el futuro incierto que acecha a los ciudadanos. Es momento para sumar esfuerzos y aceptar algunos sacrificios.

Navarra vuelve a la recesión y su economía cae más que el resto del país

APUNTES

Familias sin trabajo

Las cifras macroeconómicas que arroja cada día la crisis copan la actualidad y dificultan poder profundizar en ella. La última EPA daba a conocer que en Navarra son 14.146 las familias que tienen a todos sus miembros en paro. Si el dato ya resulta inquietante, impacta aún más conocer el testimonio que hoy recoge este periódico y poner rostro a las personas que están pasando por esa tragedia. La economía doméstica se ha visto sacudida con crudeza en muchos casos, y el relato de sus protagonistas hace más necesario si cabe trabajar para revertir la situación.

Lucha contra el fraude

La Hacienda Navarra pondrá especial atención este año a los deportistas, artistas y los que reciban rentas derivadas de sus actividades profesionales. Para ello pretende utilizar nuevas fuentes de información y se detectarán signos externos de riqueza que permitan descubrir ingresos no declarados. El mensaje que debe calar en el conjunto de los ciudadanos es que todo el mundo tiene la obligación de cumplir con el fisco, y se perseguirá a quienes no lo hagan. La lucha contra el fraude debe ser una constante, y más en tiempos de necesidad económica.

El euro se nos atraganta

El autor cree que Europa está enferma. Mientras el euro no funciona, Bruselas es capaz de legislar a favor de los derechos de la gallina, de su derecho a ser feliz y a vivir en una jaula de mayores dimensiones

Manuel Torres



ESPAÑA, gracias al Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959, experimentó una larga etapa de crecimiento económico, conocida como el 'milagro español', hasta la crisis del petróleo de 1973. Desde entonces y hasta la creación de la moneda única en la zona euro, hemos sufrido crisis económicas, superadas, no sin sacrificios, recurriendo a la devaluación de la peseta.

En ese tiempo aprendí que cuando una economía nacional pierde competitividad, si tiene moneda propia y la devalúa, se inicia un periodo de empobrecimiento que afecta a la mayoría de los ciudadanos. También aprendí que una devaluación de la moneda, aunque dificulta las importaciones, fomenta las exportaciones, al ser la economía nacional más competitiva, contribuyendo a crear empleo y riqueza y a superar las crisis en un tiempo razonable, sobre todo si sus ciudadanos potencian sus ganas de trabajar. Un país con moneda propia y soberanía económica tiene la capacidad de aplicar programas que estimulen e incentiven el desarrollo de la economía real y la innovación, como pilares en los que se anclan el conocimiento, el esfuerzo y el riesgo empresarial, con el fin de mejorar su competitividad. Cuando en los 70 sembré la semilla de M.Torres, sin miedo al riesgo y al fracaso, tuve la suerte de contar con condiciones externas muy favorables, como eran la desgravación fiscal del 15% por las operaciones de exportación, la posibilidad de aplicar la libertad de amortización de activos durante los 5 primeros años y la exención en el 95% del impuesto sobre beneficios y de la licencia fiscal. Hoy, en el ámbito de la CEE, los jóvenes

emprendedores, mejor formados que los de antes, carecen de los apoyos sociales y económicos de los que yo disfruté y actúan en un marco desfavorable, insostenible si queremos garantizar la competitividad.

Los políticos supieron hacer una transición magistral, clave para nuestro desarrollo económico y social que, en mi opinión, se erigió en elemento crucial del 'milagro español'. Los actuales políticos no alcanzan la altura de aquellos y han convertido a España en "una buena madre con 17 hijos que, por su bondad, trata mejor a los que no la quieren".

Europa, por sus raíces culturales cristianas, es el continente con más derechos humanos, sociales y políticos, pero no ha sabido adaptarse a las exigencias de un nuevo orden mundial, en transformación continua, y a los desafíos ante los nuevos centros de poder político y económico que representan los países emergentes, con los que tenemos que competir en desventaja, principalmente por el dumping social.

Para que Europa mantenga los logros sociales y sea competitiva, tenemos que trabajar más y mejor. Suiza -que no pertenece a la CEE y tiene moneda propia- ha hecho recientemente un referéndum para pasar de 4 a 5 semanas de vacaciones al año y el 60% de los ciudadanos votaron en contra, al considerar que afectaría negativamente a su competitividad.

Los países que tienen moneda propia (Inglaterra entre ellos), tienen problemas económicos y de deuda, como los tienen la mayoría de los países -incluido USA- pero disponen de la capacidad de adoptar medidas óptimas para resolverlos y gestionar eficazmente la crisis, mejorando su productividad y competitividad por la asunción de sacrificios.

Cuando un país de la zona euro no es competitivo ni puede mantener su estado de bienestar basado en las subvenciones y el endeudamiento, y se le interviene o rescata obligándole a tomar medidas muy duras que le empobrecen de forma selectiva y no equitativa como ocurre en una devaluación- y es preciso aumentar la dosis de medidas, el enfermo empeora en vez de mejorar, cuando lo que necesita es que se le quite la dieta que no puede digerir -el euro- como único remedio de supervivencia.

Europa está enferma porque, entre otras cosas, Bruselas es un gran mercadillo del trapicheo, capaz de legislar a favor de los derechos de la gallina, de su derecho a ser feliz y a vivir en una jaula de mayores dimensiones. Esta directiva impone a los granjeros europeos productores de huevos la obligación de llevar a cabo importantes inversiones, quedando, unos, obligados a reducir el número de gallinas ponedoras y, otros, los más pequeños, a cerrar la granja, creando más paro y miseria además de encarecer los huevos. No obstante, el objetivo parece que se ha cumplido y "las gallinas europeas son más felices".

Urgentemente, hay que ejecutar sin demora y con decisión la salida de la zona de los países que no sean capaces de digerir el euro (entre los que se encuentra España), por el bien tanto de la CEE como de los países que no están ni deben estar en la zona euro. La grave situación que atraviesa España requiere una nueva transición. El milagro que necesita España en este siglo XXI pasa por que exista un gran gobierno de coalición patriótica, de diversas tendencias sociales y políticas, siguiendo el ejemplo de la primera transición.

Manuel Torres
Martínez es presidente de M.Torres

